



Serie: Los niños son de Cristo

### La bendición de una abuela

Teniendo en mente a Loida, abuela de Timoteo (2 Ti. 1:5), no duda uno en decir que la figura de la abuela en la familia puede llegar a ser determinante en la formación del niño, forjando su carácter o personalidad. Esto se comprueba al paso de los años y al ver lo que se logra en la vida, cuando en buena medida, es atribuido a la influencia benéfica de tal personaje, sobre todo, cuando el niño o la niña han venido a ser, no solo hombres o mujeres de bien, sino siervos y siervas del Señor.

La abuela Loida transmitió a Timoteo su fe; no era una fe cualquiera, senil o anticuada, todo lo contrario, esto lo demuestra la Biblia donde se menciona un dato que honra a esta mujer en relación a su fe: en ella **habitó primero la fe no fingida que había en Timoteo**, lo que significa que no sólo fue una pionera en su familia sino una creyente que mostró, que toda su vida, la determinaba, de manera profunda, el Señor Jesucristo (Ef. 3:17).

La abuela Loida fue el primer fruto de la palabra en la familia y ella tuvo mucho que ver en la fe de Timoteo, su amado nieto.

Si toda abuela, al igual que Loida, busca tener una fe probada y sin fingimiento, trabajará arduamente para transmitirla a sus nietos, buscando hacer de ellos creyentes que sabrán conducirse en la iglesia y por qué no, siervos y siervas a quienes el Señor les dará encargos de gran responsabilidad, que tendrán que ver con el cuidado de la sana doctrina o la lucha contra los errores que atenten contra ésta.

Todo niño que ve en su abuela a una Loida, debe dar gracias a Dios, llenarse de gozo y no dejar caer a tierra toda la enseñanza que le sea impartida, para que vaya forjándose en su vida, una fe bien cimentada en Cristo.

Pensando en el bien de los niños y en mejorar la calidad de la atención que se les presta, cuánto bien se haría en permitir a las abuelas que conocieron a Cristo desde su juventud realizar una labor de esta naturaleza. Serían una ayuda invaluable y los resultados llegarán a ser excelentes. Los hogares donde ambos padres trabajan son un lugar apropiado para tan importante labor. Se contrarrestaría de manera importante, la influencia, muchas veces nociva, de la T.V., que ha sido llamada con razón, "madre sustituta".

Bien valdría la pena pensar en ministerios donde sean consideradas abuelas fieles al Señor que ya hayan realizado esta labor entre sus nietos y que pudieran hacer lo mismo con otros niños que carecieran de atención.

Deberán quedar claras las formas y los propósitos para que estos sean bien vistos por los padres, a fin de que haya en ellos toda la confianza, de modo que puedan consentir en la influencia que ejercerá la abuela en la vida de los hijos.

La abuela en cambio, estará consciente de esto y no hará nada que vaya en contra de la manera en como los padres deseen educar a sus hijos. No se olvide que la abuela es la suegra de uno de los cónyuges y que muchas veces su presencia es considerada como intromisión. Sin embargo, pensaremos en que esto no sea así, dado que existen abuelas o suegras, respetuosas de la vida conyugal de aquellos que son sus hijos.

Los resultados se pueden ver en la vida de Timoteo: "Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (1 Ti. 3:15)

Para bien de los niños, una abuela como Loida.